

EVANGELIO

Dentro de la imagen que se tiene la tierra, el fin del mundo se asemejará a un derrumbe, como cuando en un terremoto se parten las columnas de un edificio y se viene abajo todo lo que sostienen.

La bóveda celeste se vendrá abajo con el sol la luna, las estrellas y las aguas de arriba.

Entonces quedará al descubierto, a la vista, la morada de Dios y, en ella, el Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, como anunciaba ya el libro de Daniel.

Ha llegado el día definitivo en el que Jesús se manifestará como Señor y en él aparecerá la gloria misma de Dios.

Ha llegado el día de la reunión de todos los elegidos.

Ha llegado el día de la cosecha y, por tanto, del juicio, de la separación del trigo y la cizaña.

¿Y cuándo sucederá esto? De aquel día y de aquella hora nadie sabrá nada.

Por lo tanto hay que caminar en la esperanza de la vuelta del Señor; pero esta esperanza debe ir acompañada de la vigilancia, como tantas veces nos lo dijo Jesús.

La vigilancia significa vivir alejado del pecado y pasar por el mundo haciendo el bien.

Si no sabemos el cuándo, sí tenemos la certeza de la vuelta del Señor, pues sus palabras no pasarán.

Y si el día y la hora nadie la sabe, habrá que estar preparados.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

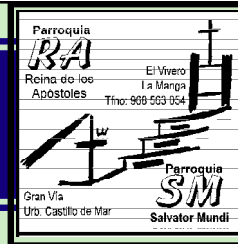
13, 24-32

Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor



Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

XXXIII - Domingo de Tiempo Ordinario (B)

EL BANQUETE DEL SEÑOR

Miguel Payá - Página franciscanos

Capítulo III

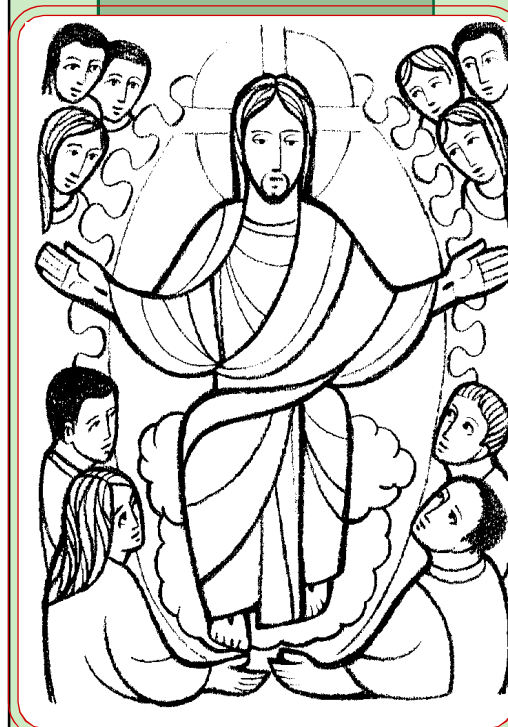
LA PREPARACIÓN

Le reconocieron al partir el pan

1. LAS FIGURAS DE LA EUCARISTÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

h) El pan para el camino de Elías

El profeta Elías huía perseguido por Jezabel. Aburrido y asqueado, se echó a la sombra de un árbol, pidió al Señor la muerte y se durmió. Un ángel lo despertó, y por dos veces le invitó a comer un misterioso pan. Comió, bebió del agua que le dio también el ángel, y «con la fuerza de aquel pan caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb», donde vio la gloria de Dios (cf. 1 Re 19,1-8). Nosotros, como Elías, vamos caminando por la vida acosados por las dificultades; nos cansamos y desfallecemos, pero el pan de la Eucaristía nos da fuerza para seguir caminando hasta el encuentro con nuestro Padre.



PRIMERA LECTURA

Un texto breve pero importante en la historia de la revelación.

Dentro del género literario apocalíptico en el que se escribe el libro de Daniel, esta parte es también profética.

En el Nuevo Testamento, Jesús, desarrollará esta revelación.

Una circunstancia histórica como telón de fondo: las persecuciones de los Antíocos, especialmente Antíoco IV.

Los Macabeos se levantan contra ellos para defender la fe. Muchos justos darán su vida como mártires; muchos sufrirán la persecución.

Una pregunta: ¿qué pasará con ellos?; su muerte, sus sufrimientos, ¿serán inútiles?; cuando llegue el reino de los santos, ¿dónde quedarán?

Daniel, inspirado, abrirá las puertas a una nueva y desconocida esperanza: "los que duermen, despertarán".

Con todo, la perspectiva de Daniel está lejos del Nuevo Testamento: para el primero, se salvarán los "inscritos en el libro de la vida"; los otros despertarán "para ignominia perpetua".

En el Nuevo Testamento la llamada a la conversión y a la salvación es universal.

La resurrección o vuelta a la vida, concebida como recompensa se realizará en este mundo, cuando el Reino de los Santos desbanque a todos los reinos. Israel será protagonista y vencedor.

En este reino, los justos brillarán como estrellas; serán verdaderamente sabios.

LIBRO DANIEL

12, 1-3

Por aquel tiempo se salvará tu pueblo

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para la vida eterna, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, / para toda la eternidad.

(SALMO 15)

R/ PROTÉGEME, DIOS MÍO, QUE ME REFUGIO EN TI

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

SEGUNDA LECTURA

Concluye la reflexión central de la carta a los hebreos.

El tema general de este final es la proclamación de que el Sacrificio de Cristo es causa de salvación eterna.

Cuántos sacrificios se hacían en el templo de Jerusalén, pero ninguno de ellos tenía un valor redentor, de ningún modo podían borrar los pecados.

Cristo vino para traernos la salvación, para llevar a su plenitud el plan del Padre para la humanidad.

Muchos sacrificios no borraron los pecados; un sacrificio, la entrega que hace Cristo de su vida en el altar de la cruz, los borró de una vez por todas.

Cumplida la misión, resucitado, vuelve al Padre y está sentado a su derecha intercediendo por nosotros, como se nos recordaba la semana pasada, hasta el día final en el que "sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies".

L a muerte misma será aniquilada y comenzarán los cielos nuevos y la tierra nueva.

El perdón de Cristo es la razón de nuestra esperanza.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

10, 11-14.18

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.



"PERSONAS DE "PRINCIPIOS""

No son muchos, pero están ahí, en los países más lejanos, entre las culturas más diversas, en medio de la pobreza y la marginación.

Para unos, son héroes; han sido capaces de olvidarse de sí mismos y de los suyos para dedicar su vida a los más desheredados. Han dado a su vida un sentido: hacer un mundo mejor, más justo, más humano y más libre.

Unos, movidos por su fe, otros, por su solidaridad, otros por un gran sentido de justicia.

Son personas de esperanza, saben que, aunque a veces parezca lo contrario, nada de lo que hacen es inútil; saben que van construyendo un mundo nuevo.

Frente a ellos una gran mayoría, para los que la vida son cuatro días que hay que aprovechar para disfrutar, para acaparar, para subir, pisando y aprovechándose de los demás, si es necesario.

Y los que sobresalen son tenidos como los listos, los triunfadores, los envidiados...

Antes se hablaba de las personas de "principios"; hoy parece que han desaparecido los principios, sustituidos por la mentira, la extorsión y el "todo vale".

Me decía el otro día una persona: "Es que si no somos como todo el mundo, nos tienen por tontos, se ríen de nosotros, nos dan de lado".

Nosotros, cristianos, no podemos ser "como todo el

mundo". Nosotros tenemos "principios".

Y el primero de nuestros principios es Jesucristo y todo lo que ha hecho por nosotros. Nuestra vida sólo tiene sentido en Él y desde Él.

Ha muerto y resucitado por nuestra salvación y ha inaugurado un tiempo nuevo: el Reino de Dios. Así que nuestros principios son vivir ya ahora en las categorías de ese Reino, que un día llegará a su plenitud.

Si el Reino es Vida, nosotros debemos defenderla desde el principio hasta el final; si el Reino es Verdad, debemos ir con ella por delante; si el Reino es Justicia, con ella pesaremos las acciones; si el Reino es Paz, la no-violencia activa será nuestra fuerza.

Sufriremos persecución por parte de los negociantes de la muerte, de los fabricantes de mentiras, de los manipuladores de la ley, de los fuertes y poderosos, para los que nuestra vida será una denuncia y una condena.

Pero seamos fuertes; no perdamos ni la fe ni la esperanza.

El Reino de Dios llegará a su plenitud en la vida eterna.

Cuando todo acabe, aparecerá el Hijo del Hombre, el Señor, sobre la nube, con poder. Nuestra vida no es inútil.

Es verdad que no sabemos cuándo, pero mantengamos la esperanza. Él no puede engañarnos.